

EL PENSAMIENTO DE HUSSERL FRENTE A LA MODERNIDAD. LA IDEA DE LA FENOMENOLOGIA*

Rosemary Rizo-Patrón de Lerner
Instituto Riva-Agüero

“Respecto de un filósofo cuya empresa ha despertado tantos ecos, y aparentemente muy lejos del lugar en el que él mismo se hallaba, toda conmemoración es también traición, tanto en el caso de rendirle el homenaje superfluo de nuestros pensamientos que parecen buscar un garante al cual no tienen derecho, como en el caso contrario —respetuoso pero distante— de reducirlo de modo demasiado estricto a lo que él mismo ha querido y ha dicho. . .”¹.

§1. Consideraciones históricas

De orientarnos según las escasas obras que Husserl publica durante su vida², se puede convenir en dos cosas. En primer lugar, el pensamiento de Husserl no cesa jamás de transformarse, pudiendo observarse por lo menos dos —o hasta tres— “virajes”: 1. La “irrupción” de la fenomenología en 1900 en reacción violenta respecto del psicologismo y neo-kantismo, algunos de cuyos “errores” confesaría haber compartido hasta entonces; 2. el viraje en 1913 hacia una suerte de “idealismo trascendental”, reavivando el radicalismo criticista kantiano e inspirándose en el proyecto

* La realización de este trabajo ha sido posible gracias al apoyo institucional a la investigación otorgado por el Instituto Riva-Agüero.

- 1 MERLEAU-PONTY, M. . . “Le philosophe et son ombre”, *Eloge de la Philosophie et autres essais*, Gallimard, 1960. - 241.
- 2 Son hitos a señalarse: *Filosofía de la Aritmética* (PA) (1891), *Investigaciones Lógicas* (LU I-11) (1900-1901), *Ideas para una Fenomenología Pura y una Filosofía Fenomenológica* (IdI) (1913) y *Crisis de las Ciencias Europeas y la Fenomenología Trascendental* (KEW) (1936), sin descuidar: ‘Fenomenología’ (P) (1927), artículo para la *Encyclopaedia Britannica*, *Lógica Formal y Trascendental* (FTL) (1929), el “Epílogo” a la traducción inglesa de las *Ideas* (Nach.) (1930) y *Meditaciones Cartesianas* (CM) (1931).

moderno cartesiano; 3. por último, la apertura hacia una reflexión filosófico-teológica de la historia la cual, supuestamente animada por el telos inmanente del "ideal de la razón", postula a la fenomenología trascendental como la llamada a realizarlo. En segundo lugar, se presiente (no se demuestra fácilmente) que, a pesar de dichos "virajes", el pensamiento de Husserl exhibe una unidad de estilo que resiste verse expuesto positivamente en "logros" y resultados definitivos³, incluso allí donde los hay: relativos. En efecto, lo que permanece "vivo" en la obra de Husserl es la reflexión críticamente analítica que, regresando continuamente sobre sus pasos, corrigiendo errores, y volviendo incansablemente a empezar⁴, ha animado, precisamente con el ejemplo de ese admirable esfuerzo de honestidad intelectual, gran parte del desarrollo del pensamiento filosófico continental de este siglo.

Proponemos pues, aquí, interrogar aquel "comienzo" con la convicción —expresada ya por muchos críticos— que una cabal comprensión del significado de la fenomenología y su influencia sobre la posteridad requiere del esclarecimiento de su origen y especificidad. Es hoy cada vez más claro que desde 1891 se hallan en germen ciertas intuiciones fundamentales de Husserl que por necesidad intrínseca, conducen a la irrupción (*Durchbruch*) de la fenomenología en 1900⁵ y a su ulterior desarrollo y transformación exhibiendo siempre una unidad distintiva. Este esclarecimiento, empero, está lejos de haber culminado a pesar de la vastísima literatura sobre el tema y de las nuevas luces aportadas por la edición de la obra póstuma de Husserl salvaguardada en su totalidad en los Archivos de Lovaina, Bélgica⁶. La pre-

3 "La diferencia entre los estadios tempranos y tardíos es saltante y sin embargo Husserl podía hablar con derecho de la unidad fundamental de su desarrollo (. . .). Aún si reaccionó contra su posición temprana y continuó cambiando periódicamente, los resultados fundamentales de cada etapa siempre fueron conservados en el trabajo posterior" (FARBER, Marvin. . . *The Foundation of Phenomenology. Edmund Husserl and the Quest for a Rigorous Science of Philosophy*. Albany, State Univ. of NY Press, 1968 (3a. ed.), 16).

4 Solfa H. referirse a sí mismo como un "verdadero principiante". Cf. el "Epílogo" mencionado en la nota 2, en *HUA*. V. M. Nijhoff, La Haya, 1952, p. 161. M. FARBER señaló por eso que "el espíritu de la obra de Husserl era uno que impedía su acabamiento; sus problemas tenían un horizonte que para siempre permanecía abierto", *op. cit.*, 23.

5 *Investigaciones Lógicas*, Tomo I *Prolegómenos a una lógica pura* (1a. edición 1900), Tomo II *Investigación sobre Fenomenología y Teoría del Conocimiento* (1a. edición 1901). La traducción castellana de Manuel García Morente y José Gaos se basa sobre la cuarta edición alemana (1928), reimpresión sin modificaciones de la segunda edición alemana (1913, 1921) profundamente modificada y adecuada al nuevo concepto de fenomenología trascendental conquistado desde 1907. Husserl se refiere a esta obra en su primera versión como una obra de irrupción (*als ein Durchbruchswerk*). Cf. *Entwurf einer "Vorrede" zu den Logischen Untersuchungen* (1913) 6, 124, en *Tijdschrift voor Philosophie* (Leuven), I (1939), editado por Eugen Fink; 319-339.

6 Cf. HUSSERL, Edmund. . . *GESAMMELTE WERKE, Husserliana*. La Haya,

gunta de "qué es la fenomenología", y concretamente la de cuál es la "figura" definitiva del pensamiento husserliano, "planteada varias veces y respondida de diversas maneras, sigue viva hoy día"⁷. El hecho asombroso de que aparentemente existen tantas "fenomenologías de Husserl" cuantos discípulos, lectores e intérpretes suyos hay, ha desembocado en un cierto consenso respecto del criterio de interpretación más adecuado: atenerse al texto de Husserl en su estricto orden histórico⁸.

Recordemos brevemente el contexto histórico de este "comienzo" u origen. La primera formación de Husserl, como se recordará, es matemática y lógica, por lo que le era familiar, por un lado, toda la literatura de la época sobre los desarrollos de la lógica simbólica que en Alemania ya se llevaban a cabo, como por ejemplo los de G. Frege y E. Schröder entre otros; y por otro, los trabajos matemáticos de sus maestros Kronecker, Kummer, Weierstrass, Leo Königsberger y de sus colegas como Cantor en Halle y más tarde Hilbert y Zermelo en Göttingen. En relación a estas dos esferas de intereses Husserl dejó documentos que pueden agruparse en escritos sobre el cálculo de la lógica y sobre semántica lógica, que datan desde 1890, por lo menos⁹. Asimismo, desde sus estudios universitarios se interesó por la filosofía, siguiendo

Martinus Nijhoff. Las ediciones críticas, excelentemente establecidas por académicos especializados se iniciaron con las *Cartesianische Meditationen* en 1950, añadiéndose a ellas la reedición de la obra publicada en vida por Husserl y la edición paulatina original de aproximadamente 40,000 páginas de manuscritos en taquigrafía. Poco después de la muerte de Husserl en 1938, éstos fueron rescatados de su inminente destrucción por parte de los nazis—conjuntamente con su biblioteca personal— por el belga franciscano Herman Leo Van Breda (episodio descrito en "Le sauvetage de l'héritage husserlien et la fondation des Archives Husserl", en *Husserl et la pensée moderne*, Phaen. 2, Nijhoff, 1959, pp. 42-77). Los volúmenes publicados por la colección HUSSERLIANA hasta ahora, según nuestra información, son 26.

- 7 DE BOER, Theodore. . . *The Development of Husserl's Thought*. La Haya-Boston-Londres, M. Nijhoff, 1978. Trad. del holandés por Th. Plantinga. Phaen. 76, xx.
- 8 Marvin FARBER afirma que "la mejor manera de resolver el acertijo presentado por el pensamiento de Husserl es adhiriéndose cercanamente a su desarrollo", es decir a través de una "presentación genética de su pensamiento" (*op. cit.*, 4 y 18). Por su lado Th. De Boer sostiene que "debido a este constante desarrollo" del pensamiento de Husserl, "se ha desatado una confusión considerable desde el inicio" por lo que propone que "el texto de la obra de Husserl como fechada históricamente sea aceptado como la única autoridad", ya que su obra "sí exhibe una unidad distintiva, aún si es solamente una unidad de desarrollo. . . existiendo efectivamente un tema mayor. . . que se desenvuelve consistentemente." (*op. cit.*, xix-xx). Publicaremos próximamente un estudio crítico de esta obra en *Areté*, Revista de Filosofía, Departamento de Humanidades, Pontificia Universidad Católica.
- 9 Dichos trabajos están publicados en *Aufsätze und Rezensionen (1890-1910) mit ergänzenden Texten*. HUA. XXII, editado por Bernhard Rang, La Haya, Martinus Nijhoff, 1979.

do cursos al lado de Wundt y Paulsen (1876-1878), y más tarde con Brentano y Stumpf (1884-1886).

Pues bien, según la convicción imperante en la época, desde la llamada "caída del idealismo alemán" y el triunfo del positivismo de Comte, el único rol reservado como válido para la filosofía (o "metafísica", cuando cabe conservar el término) es el de constituir una "teoría de la ciencia" o "lógica" que plantea en general cuestiones tanto metodológicas cuanto fundacionales respecto de las distintas disciplinas científicas. El problema fundacional consistía en esclarecer el origen y la naturaleza de los conceptos primitivos que se suponía yacían a la base de cada ciencia, y por ende de los respectivos métodos. Es al interior de este horizonte de problemas que Husserl se plantea la cuestión que él entiende como auténticamente filosófica del *fundamento de las matemáticas*. Las corrientes filosóficas en el escenario intelectual alemán a fines del s. XIX, acusando marcados elementos teóricos correspondientes a la filosofía moderna de la conciencia (tanto aquel kantismo despojado del elemento apriori y formal llamado psicologismo lógico, como el formalismo apriori renaciente) se debatían por dar respuestas a estos problemas. Husserl también manejaba la literatura de dichas corrientes filosóficas: las obras de los representantes psicologistas en Alemania, como Wundt, Sigwart y especialmente Theodor Lipps, quien repetía las tesis fundamentales de John St. Mill sobre el rol fundacional de la psicología en relación a la filosofía y a la lógica ("la lógica o teoría del conocimiento es una rama de la psicología"); y los trabajos de los neokantianos como Natorp, Volkelt, Schuppe y Rehmke, anti-psicologistas declarados que defendieron el carácter *a priori* del conocimiento y la independencia de su validez objetiva respecto de su génesis psicológica subjetiva¹⁰.

Nadie merece, empero, una mención tan especial como Brentano, maestro de Husserl y de Stumpf, Meinong, Marty y Höfler por igual. Su influencia sobre Husserl fue en esa época indudable, aún cuando éste señala más tarde que, sin negar su deuda con Brentano, su posición ya era distinta desde 1887. Brentano representaba una combinación de Aristóteles con la escolástica y un empirismo de corte moderno.

Aquí a nosotros nos interesa la relación Husserl-Brentano en torno al concepto brentaniano de *intencionalidad*. Se pretendía que la novedad en el concepto brentaniano de intencionalidad respecto de la escolástica y de la modernidad, consistía en interpretar la *intentio* (el carácter referencial de la conciencia) como una propiedad exclusiva de los actos cognitivos a diferencia de la *intentio* usada por Santo Tomás, en la cual el *in aliquid tendere* era sobre todo entendido como un acto de la

10 Cf. las indicaciones que Husserl da respecto de las controversias fundacionales de los círculos filosóficos en torno a las matemáticas a fines del S. XIX y cuyo origen él halla concretamente en la modernidad, adquiriendo mayor relieve desde Kant (*Philosophie der Arithmetik. Mit ergänzenden Texten (1890-1901)*), HUA. XII editado por L. Eley, La Haya, Martinus Nijhoff, 1970; 290). Los principales protagonistas en la disputa serían *psicologistas* y *neokantianos*.

voluntad (*est proprie actus voluntatis*)¹¹. Este término en Brentano significaba además la “in-existencia” intencional (o mental) del objeto que se conoce, o la “inmanencia del objeto” al que se refiere la *intentio*. Por lo que el referido concepto no parecía significar “un rompimiento con la filosofía inmanentista de la conciencia”.

Nuestra intención en el presente trabajo es insistir en la novedad del concepto husserliano de intencionalidad respecto del de Brentano; por eso saldremos al paso de la opinión de Theodore De Boer según la cual Husserl habría asumido y defendido concepciones netamente brentanianas sobre la conciencia y la intencionalidad desde 1887. DE BOER pretende incluso interpretar las *Investigaciones Lógicas* (LU), obra que marca la neta ruptura de Husserl con la noción moderna de conciencia, desde esta perspectiva inmanentista, de tal manera que la “unidad”, tan proclamada en el desarrollo del pensamiento de Husserl, permitiría inferir la aparición de la fenomenología trascendental aproximadamente en 1907 desde esa misma perspectiva inmanentista moderna¹². DE BOER sostiene que el nuevo concepto de conciencia que surge ligado al de intencionalidad¹³, permanece suspendido en la ambigüedad: “él continúa aferrándose a la presuposición (que más tarde adjudica a Locke) que algo *dado* a la conciencia debe estar *en la conciencia*. . . En esta medida él sigue fiel al “principio de la subjetividad”¹⁴. A la errada opinión de De Boer se suma en general la de Oskar KRAUS, discípulo y editor de la obra de F. Brentano, quien pretende que las novedades introducidas por Husserl son todos descubrimientos de su maestro: comenzando por la crítica al psicologismo y terminando por el concepto de intencionalidad.

Un tema conectado al anterior, y que trataremos en otra ocasión, es aquel de la relación Husserl-Frege. A éste (1848-1925) se le ha atribuido el mérito de haber “demolido” la primera obra publicada por Husserl (*PA*) con su certero ataque a la aproximación metodológica usada en ese estudio, el psicologismo¹⁵. La crítica de Frege habría sido decisiva en dos sentidos: habría inducido a Husserl al abandono del psicologismo en esa década, cuyo fruto se vería en 1900 con el primer tomo de

11 Cf. DE BOER, Th., *op. cit.*, 6-9.

12 Esta tesis es sostenida a lo largo de toda la obra a pesar de concederse a ratos —pues es inevitable frente a los textos— que H. reinterpreta de modo original las nociones brentanianas. “Husserl. . . también usa el término intencional parcialmente en este sentido refiriéndose en conexión a él a la escolástica. . . a lo largo de todo el desarrollo de la fenomenología husserliana” (DE BOER, *op. cit.*, 7).

13 De Boer cita a estos efectos “*Psychologische Studien zur Elementaren Logik*” (PSL), *Philosophische Monatshefte*, 30 (1894), 159-191; reeditado en HUA. XXII, o.c., 92-123, texto terminado de redactar por Husserl en 1893.

14 *Ibid.*, 17.

15 FREGE, Gottlob. . . “*Rezension von E. Husserl, Philosophie der Arithmetik*”, *Zeitschrift für Philosophie und philosophische Kritik*, 103 (1894), 313-332.

las LU (los "Prolegómenos a una lógica pura"), y habría proporcionado el modelo del desarrollo novedoso del concepto de intencionalidad, especialmente la distinción fregeana entre sentido (*Sinn*) y significación (*Bedeutung*)¹⁶. Estas opiniones, defendidas en algunos predios¹⁷, no son exactas¹⁸. Respecto de lo primero, no se puede negar que fuentes permanentes durante todo el desarrollo del pensamiento husserliano son tanto las matemáticas y la lógica, por un lado, cuanto la "psicología" por el otro. Es más, las dificultades durante la vida de Husserl de llevar a buen término su ideal programático se habrían debido a la casi imposibilidad de conciliar ambos intereses¹⁹. En cuanto a lo segundo, si bien Husserl conviene en que existe cierta analogía entre las concepciones de ambos²⁰ respecto de la tesis referencial, no son absolutamente coincidentes.

Intentaremos señalar la originalidad del nuevo concepto de intencionalidad en la naciente fenomenología husserliana. Admitimos una unidad de desarrollo, pero no admitimos que en el inicio —llamado psicologista— Husserl haya asumido una posición meramente brentaniana. Es más, él mismo habría tomado ya conciencia de la insuficiencia de PA antes que la famosa reseña de Frege fuera publicada en 1894. Tampoco las LU pueden interpretarse en absoluto desde la perspectiva que propone DE BOER. Pero lo más difícil de probar, y que intentaremos en un futuro trabajo, es en qué sentido, aún en *La idea de la fenomenología* (IPh) (1907) cuando los conceptos de inmanencia e intencionalidad sufren una nueva modificación, tampoco se trata de una mera vuelta al concepto moderno, inmanentista, de la conciencia. Nuestra argumentación deberá entonces girar en torno a la "excedentaridad" que introduce la noción husserliana de intencionalidad, funcionando "operatoriamente" en PA, temáticamente introducida desde 1893 y presente no solamente en LU sino igualmente en IPh, "excedentaridad" que atra-

16 Cf. FREGE, Gottlob. . . "Begriff und Gegenstand" en *Vierteljahrsschrift für wissenschaftliche Philosophie*, 16 (1892), 192-205; y "Sinn und Bedeutung" en *Zeitschrift für Philosophie und philosophische Kritik*, vol. 100 (1892), 25-50.

17 Cf. Dagfin FOLLESDAL. . . *Husserl and Frege*. Oslo, Aschehoug, 1958, 23.

18 Como lo muestra fundadamente J.N. MOHANTY en numerosos estudios y especialmente en *Husserl and Frege*, Bloomington, Indiana University Press, 1982.

19 La difícil relación entre dos órdenes de problemas heterogéneos: el carácter *a priori*, objetivo, del conocimiento y su "instanciación" en la conciencia, al interior de la obra de Husserl lo tratamos en "Entre la inmanencia y la cosa misma: en torno a la Quinta Investigación Lógica de Husserl", artículo a publicarse próximamente en *Areté*, Revista de Filosofía, Departamento de Humanidades de la Pontificia Universidad Católica.

20 Cf. correspondencia Frege-Husserl entre mayo y julio 1891 (FREGE, G., *Nachgelassene Schriften und Wissenschaftlicher Briefwechsel*, Hamburg, 1976, 95).

viesa de manera ambigua, cierto es, la extraña fascinación por la "psicología" que anima la obra de Husserl y que se halla ligada al concepto de "idealidad".

§ 2. *El concepto de intencionalidad en Brentano*

Si bien el germen del concepto brentaniano de intencionalidad ya aparece desde su tesis de Habilitación sobre la "Psicología de Aristóteles" (1867), no es sino en su *Psicología desde el punto de vista empírico* (1874)²¹ en donde aparece formulado el concepto que, transformado luego por Husserl, dará la llave para romper con el concepto moderno de conciencia.

En el famoso texto titulado "De la distinción entre los fenómenos psíquicos y los fenómenos físicos"²² Brentano, colocándose en una posición claramente moderna, sostiene que "El mundo entero de nuestros fenómenos se divide en dos grandes clases: la clase de los fenómenos físicos y la de los fenómenos psíquicos"²³. Tómese nota cuál es el mundo de la "experiencia". No es que el mundo físico, real, objeto de la ciencia teórica, exterior a la conciencia, sea negado. De lo que se trata es de que de él no hay *experiencia intuitiva, inmediata, solamente hipotética, deductiva*. Sólo cabe dentro del ámbito de una *experiencia posible* aquello que se llama *fenómenos*. Brentano propone zanjar una vez por todas la difícil cuestión de la "delimitación de ambas esferas", que han sido confundidas desde antaño. Como en seguida veremos, en el fondo, sin ser esto tematizado por Brentano, la "clara delimitación" de ambas esferas se enraíza en la distinción cartesiana —en el seno de la inmanencia de la conciencia— entre la realidad actual o formal de las ideas, en tanto atributos o modos de la sustancia pensante, y su realidad objetiva, en tanto su

21 BRENTANO, Franz. . *Psychologie vom empirischen Standpunkt*. II Tomos. Leipzig, Duncker und Humblot, 1874. Esta obra fue re-editada entre 1824-1825 por O. Kraus, incorporando al contenido del primer tomo los capítulos 1-4 del segundo tomo original; el primer capítulo del segundo tomo de O. Kraus constituye pues el capítulo 5 del II tomo original. El tercer tomo publicado en 1928 no corresponde al esquema inicial de Brentano; fue entonces elaborado por Kraus sobre la base de manuscritos póstumos de su maestro (Leipzig, Phil. Bibl.). Brentano había concebido su obra original como debiendo completarse con cuatro tomos más, cosa que no llevó a cabo presumiblemente porque su esquema inicial psicologista evolucionó hacia uno más epistemológico, lo que significa en otros términos el abandono de una posición parcialmente positivista en favor de un cierto kantismo "empirista" (cf. Introducción de Franziska Mayer-Hillebrand al Tomo III de *P.E.S.*, Hamburg, Felix Meiner Verlag, 1968 (2a. edición).

22 Cap. I, Lib. II de *PES* en la edición de 1874. Incorporado por O. Kraus al Lib. I en la edición de 1924, y en este orden también en la edición de F. Meiner V.

23 Citamos aquí de *Psicología*, Madrid, Rev. de Occidente, 1935 (2da. ed.), traducción de J. Gaos, p. 9. En esta versión la Parte I corresponde al Cap. 1, Lib. II de 1874 y la Parte II a un texto de 1911 (*Von der Klassifikation der psychischen Phänomene*, Leipzig, 1911) fruto de una reelaboración por parte de Brentano de los capítulos 5-9 del Libro II de *PES*.

contenido representativo o pensado. Brentano se reclama de una fuente de la cual bebe también Descartes: la escolástica aristotélica medieval, pero interpretando el concepto medieval de modo moderno.

“Toda representación, mediante sensación o fantasía, ofrece un ejemplo de fenómeno psíquico; entiendo yo aquí por representación, no lo que es representado sino el acto de representar” (p. 12). Brentano no pretende definir, sino *dilucidar*, acudiendo a *ejemplos*, es decir al dato intuitivo singular, única experiencia posible: “La audición de un sonido, la visión de un objeto coloreado, la sensación de calor o frío, así como los estados semejantes de la fantasía, son los ejemplos a que yo aludo; asimismo, el pensamiento de un concepto general, siempre que tenga lugar realmente. También todo juicio, todo recuerdo, toda expectación. . . toda duda, es un fenómeno psíquico. Y también lo es todo movimiento del ánimo. . .” (*loc. cit.*). El fenómeno físico, por el contrario, no será otra cosa para Brentano que el correlato *objetivo* de los fenómenos psíquicos, aquello que se capta por el intermedio de estos últimos: “. . . ejemplos de fenómenos físicos son un color, una figura, un paisaje que veo; un acorde que oigo; el calor, el frío, el olor que siento, y las cosas semejantes que me aparecen en la fantasía” (*loc. cit.*). Dicho correlato, como se desprende de los ejemplos, no tiene que *existir* como realidad *extra mentem*, por lo que la designación de este correlato como fenómeno físico resulta en Brentano ostensiblemente inadecuada y prestándose a confusión.

“Representación” (*Vorstellung*) para Brentano designará, pues, “no lo representado, sino el acto de representarlo” (p. 13). De lo anterior resulta que toda “representación” (el tener “conciencia”, acto entendido de modo *cognitivo* por Brentano) es un *fenómeno psíquico*, y si no todo fenómeno físico es una representación (sentimientos, voliciones, afecciones, etc.) *sí se funda sobre una representación*. “Por todo lo cual podemos considerar como una definición indudablemente justa de los fenómenos psíquicos la de que, o son representaciones, o descansan sobre representaciones que le sirven de fundamento (en el sentido explicado)” (p. 22). Ahora bien, los psicólogos frecuentemente confunden ambas esferas, la de los fenómenos psíquicos y la de los físicos, nos advierte, sobre todo en los casos de los sentimientos o afecciones (placer y dolor por ejemplo), y la necesaria distinción entre ambas aparece en un inicio sólo *negativa*: lo psíquico no tiene extensión ni determinación local, mientras que lo físico sí (p. 23). Esta distinción, observa Brentano, resulta empero insuficiente, pues pueden señalarse casos de fenómenos físicos que no ofrecen determinaciones locales (recordemos el ejemplo antes propuesto: “. . . cosas semejantes que me aparecen en la fantasía”) y fenómenos psíquicos que sí parecen ofrecer tal determinación (“. . . como por ejemplo cuando situamos un fenómeno de ira en el león excitado. . .” p. 25).

Siguiendo a Brentano observamos que a medida que se precisan las distinciones, se van borrando, paradójicamente, los linderos entre ambas esferas. En efecto, veamos qué resulta de la “caracterización *positiva* de los fenómenos psíquicos” que finalmente introduce el concepto brentaniano de *intencionalidad*: “Todo fenómeno psíquico está caracterizado por lo que los escolásticos de la Edad Media han llamado la inexistencia intencional (o mental) de un objeto, y que

nosotros llamaríamos. . . la referencia a un contenido, la dirección hacia un objeto (por el cual no hay que entender aquí una realidad), o la objetividad inmanente. Todo fenómeno psíquico contiene en sí algo como su objeto, si bien no todos del mismo modo. En la representación hay algo representado; en el juicio hay algo admitido o rechazado, en el amor amado; en el odio, odiado; en el apetito, apetecido, etc.". Brentano insiste que esto que él llama la "inexistencia intencional" "es exclusivamente propia de los fenómenos psíquicos" y que "ningún fenómeno físico ofrece algo semejante. Con lo cual podemos definir los fenómenos psíquicos diciendo que son aquellos fenómenos que contienen en sí, intencionalmente, un objeto" (pp. 28-29). Son, pues, dos características las que se desprenden de los llamados *fenómenos psíquicos*: 1. el hecho de *referirse a un objeto*, que para Brentano es *sinónimo* de *referirse a un contenido*, es decir, a un objeto que es *inmanente* al acto que precisamente se refiere a él; y, 2. el hecho, ya implicado en la caracterización anterior, de "contener en sí algo como un objeto", en otras palabras, el encerrar en su seno no solamente aquello que constituye su existencia efectiva, real, psicológica, sino una "in-existencia" (en el doble sentido de "no-existencia" y de "existencia-en") *intencional*, un *objeto intencional*. La intencionalidad es pues una *referencia* pero no a una instancia *allende* la conciencia, sino a una instancia *inmanente* a la conciencia, no inmanente en el sentido *efectivo*, real, psicológico, pero sí *inmanente intencionalmente*.

¿Por qué sosteníamos que a medida que se precisaban las distinciones éstas paradójicamente terminaban por borrarse? Pues porque si lo que caracteriza al fenómeno psíquico del fenómeno físico es "la inexistencia intencional de un objeto", el fenómeno "físico" para Brentano no es otra cosa que *el objeto o el contenido in-existente intencionalmente* en el fenómeno psíquico.

De allí deriva Brentano una *tercera* característica del fenómeno psíquico: éste es captable por "percepción interna", la única percepción que él considera verdaderamente tal (*Wahrnehmung*); el fenómeno físico, por el contrario, sólo es captable por "percepción externa", que para Brentano no es una verdadera percepción, sino todo lo contrario (*Falschnehmung*), puesto que hay la inclinación a pensar que se está captando algo efectivamente "exterior", cuando lo que realmente ocurre es que estamos captando algo simplemente contenido "intencionalmente" en la conciencia, en el fenómeno psíquico mismo que se "dirige" hacia él²⁴. De la "percepción adecuada", atribuible exclusivamente a los fenómenos psíquicos, se deriva, según Brentano, una consecuencia que nosotros llamaremos *ontológica* en el sentido de la metafísica subjetivista moderna. En efecto: ". . . podemos decir que (los fenómenos psíquicos). . . son los únicos fenómenos que tienen una existencia *real* además de la *intencional*. Un conocimiento, una alegría, un apetito, existen *realmente*; un color, un sonido, una temperatura, sólo existen fenos-

24 *Ibid.*, 32-33. "Luego la llamada percepción externa, rigurosamente tomada, no es una percepción, y los fenómenos psíquicos pueden ser caracterizados como los únicos, respecto de los cuales es posible una percepción en el sentido propio de la palabra."

ménica e intencionalmente"²⁵.

De esta división "universal" de los fenómenos en psíquicos y físicos Brentano retira consecuencias para las ciencias. La ciencia de la "naturaleza" tratará de ciertos fenómenos físicos, no de todos, pues como vimos más arriba, Brentano también llama físicos a los fenómenos de la fantasía. Estos serán entonces exclusivamente aquellos que aparecen en la sensación. "Y aún tocante a éstos, solo establece leyes en cuanto dependen de la excitación física de los órganos sensoriales. . . fundándose en la hipótesis de la acción sobre nuestros órganos sensoriales de un mundo, extendido de modo semejante al espacio, en tres dimensiones, y transcurriendo, de modo semejante al tiempo, en una dirección. . . Sin dar una explicación sobre la naturaleza absoluta de este mundo, se contenta con atribuirle fuerzas, que provocan sensaciones y se influyen mutuamente en su acción. . . De este modo algo complicado hay que interpretar la expresión "ciencia de los fenómenos físicos" cuando se la hace sinónima de ciencia de la naturaleza"²⁶. La psicología en cambio será la ciencia de los "fenómenos psíquicos".

El texto que acabamos de revisar es la culminación de un período relativamente positivista por el que atravesó Brentano, como consecuencia de la crisis de los sistemas idealistas clásicos alemanes. Es conocida la opinión negativa que tenía Brentano de Hegel ("la última degeneración del pensamiento humano") y su admiración por las ciencias de la naturaleza. En este clima él pretendió abrir caminos definitivos a la filosofía a través de métodos confiables, identificando la filosofía con la psicología, concebida ésta en un sentido científico natural, es decir; genético-empírico-inductivo, y con un método *explicativo* como el único adecuado. La psicología debía aparecer en la base de una jerarquía de ciencias cuya cúspide fueran las matemáticas, pasando por la fisiología, la química y la física. Esta posición puede calificarse en términos generales como *psicologista*, en el sentido del empirismo de Mill. *PES* fue conocido por Husserl, pero éste mismo refiere que entre 1884-1886 ya había escuchado conferencias de Brentano sobre psicología descriptiva. En efecto, Brentano también sufrió una evolución. Hacia fines de 1880 la psicología *descriptiva* adquirió un rol fundante sobre la *genética*. Brentano dirigió entonces una cierta crítica al psicologismo positivista genético desde este punto de vista, así como al relativismo e historicismo. Pero el método "descriptivo" consiste también en un "análisis de orígenes" a través del cual se "clarifican los conceptos" confrontándolos con la intuición. A pesar de este nuevo rumbo, que culminó alrededor de 1904 con preocupaciones más epistemológicas que psicológicas, Brentano no abandonó ciertas posiciones originales. La noción de in-existencia intencional se vió modificada, pero sólo en el sentido de verse restringida, de tal modo que desde entonces solo debía regir para los llamados "contenidos primarios" o correlatos de sensación. Los objetos "irreales", de los que hablaron Husserl y Meinong sobre la

25 *Ibid.*, 34. Nosotros subrayamos.

26 *Ibid.*, 45. Nosotros subrayamos.

base de la primera posición de Brentano²⁷ fueron enfáticamente negados, incluso combatidos. El carácter de *referencia al objeto* fue conservado en la noción de intencionalidad modificada, pero se eliminó la aplicación general de la noción de "in-existencia" como "existencia en"²⁸. En el fondo, como puede observarse, Brentano terminó radicalizando las posiciones inmanentistas, subjetivistas y fenomenistas que asumió desde el inicio.

¿Qué relación tiene el concepto de intencionalidad brentaniano con Aristóteles? Brentano sostenía que "Ya Aristóteles ha hablado de esta inherencia psíquica. En sus libros sobre el alma dice que lo sentido en cuanto sentido, está en quien lo siente. . . sin la materia; lo pensado está en el intelecto pensante"²⁹. Empero, la posición de Brentano está muy alejada de la aristotélica. El fenómeno físico para Brentano, es *solamente* inmanente, *no representa ni ocupa el lugar de ser real o físico alguno*. Para Aristóteles la "especie" o el "género" (sustancia "segunda") se obtiene de la "imagen" que representa al objeto en el cognoscente. La especie es solamente "mediadora" permitiendo la unión entre el cognoscente y el objeto conocido. Pero para Brentano este *objeto* intencional es el *término* —no el medio— de la referencia intencional. Brentano justifica su posición acudiendo a más fuentes, pero ninguna la verdaderamente adecuada: menciona a San Agustín como defendiendo la misma postura con su doctrina del *Verbum mentis* y el *exitus interior* de éste; también a San Anselmo en su argumento ontológico; y finalmente a Santo Tomás de Aquino, quien habría enseñado "que lo pensado está intencionalmente en el que piensa; el objeto de amor, en el amante; lo apetecido, en quien apetece, . . ." etc.³⁰ Brentano aclara que los escolásticos utilizan de manera equivalente las expresiones "estar objetivamente en algo", "ser objetivo en sentido inmanente" e "inexistencia intencional" (o mental) de un objeto. Pero a pesar de las declaraciones de Brentano de inspirarse en la escolástica, su posición está en las antípodas de la posición "realista", ontológica y epistemológica del aristotelismo medieval. No es cierto que no haya fundamento ontológico en la posición de Brentano, pero sí hay un cambio profundo respecto del modo de concebir dicho fundamento ontológico. Para Santo Tomás "la intencionalidad tiene que ver con todos los niveles de la realidad, para Brentano tiene que ver solamente con la concien-

27 Cf. por ejemplo MEINONG, A. . . "Phantasie Vorstellung und Phantasie", *Zeitschrift für Philosophie und philosophische Kritik*, 95, 1889, 202; y HUSSERL, E. . . "Psychologische Studien zur elementaren Logik" (*PSL*), a.c., e "Intentionale Gegenstände" (*IG*) (1894-1898), segunda parte de un manuscrito mayor titulado "Vorstellung und Objekt" (Archivos Lovaina K 1 56). Tanto *PSL* como *IG* han aparecido en HUA. XXII, op. cit.

28 BRENTANO, F. . . *Psychologie vom empirischen Standpunkt*, III. Hamburg, Felix Meiner Verlag, 1968. 10-21. Cf. también *Psicología*, ed. citada, II Parte, 60.

29 *Ibid.*, nota 2, 28.

30 *Ibid.*, 28-29.

cia (. . .); un principio metafísico-cósmico para Tomás es estrechado por Brentano a un principio psicológico”³¹.

Más bien se pueden resaltar mayores analogías entre el concepto brentaniano y la concepción moderna, tal como es expuesta por Descartes o Spinoza. Decíamos más arriba que los linderos entre fenómenos psíquicos y físicos tendían a borrarse. En efecto, esto es así si admitimos que tal distinción sólo es posible al interior de la conciencia misma, no sirviendo ningún criterio “externo” para establecerla. De ese modo, lo que para Descartes (y luego Spinoza) es la “realidad formal o actual” de la idea, usando terminología escolástica, corresponde al “fenómeno psíquico” de Brentano, que por lo demás es el único que puede afirmarse como “verdaderamente existente”. En cambio, a la “realidad objetiva” de la idea corresponde exactamente el “objeto intencional” o “mental” o “contenido objetivo” de Brentano, también llamado, como hemos visto, “fenómeno físico”. Por otro lado, Brentano asume el prejuicio cartesiano de “la evidencia inmediata, infalible” de la “percepción interna”, aplicable ésta solo a fenómenos psíquicos.

Más allá del racionalismo y empirismo modernos, la utilización kantiana de los términos *Vorstellung* y *Phänomen* o *Erscheinung* de manera prácticamente sinónima perpetúa este equívoco en las tentativas filosóficas del S. XIX, entre ellas en el psicologismo positivista de Mill. Que quede claro que este equívoco que caracteriza a la modernidad consiste en la tendencia a borrar la distinción entre representación y objeto como consecuencia de la concepción inmanentista y representativa de la conciencia. Pues bien, Brentano recoge esta tradición en el concepto de intencionalidad que introduce a fines del siglo XIX y encuentra eco en sus discípulos. Por ejemplo, A. Marty (*Untersuchungen zur Grundlegung der allgemeinen Grammatik und Sprachphilosophie*) y K. Twardowski (*Zur Lehre vom Inhalt und Gegenstand der Vorstellungen*) se adhirieron a esta doctrina. En cambio, Carl Stumpf (*Zur Einteilung der Wissenschaften*, 1906) rechazó el término “fenómeno físico” por inadecuado, distinguiendo claramente entre los “objetos físicos” que efectivamente estudia, explica la física, los “actos psíquicos” que la psicología explica, y por último —de naturaleza distinta— las “apariencias” o “donaciones inmediatas” que la fenomenología debía describir.

Husserl tomó, en la década de 1890-1900, paulatinamente una posición cercana a la de Stumpf y a la de Meinong asumiendo, concretamente con la publicación de los *Prolegómenos a una lógica pura* una posición anti-psicologista violenta que vino acompañada, por lo menos en aquella primera edición de las *Investigaciones Lógicas* (1900-1901), de un concepto de intencionalidad que revolucionó el concepto moderno de conciencia inmanente. Si se interpreta PA como un texto totalmente en la línea de la psicología brentaniana, es difícil entender una evolución tan drástica en el pensamiento de Husserl en el corto lapso de una década, a menos que se use ese esquema para, como DE BOER, establecer un puente demasiado directo entre PA, los textos publicados en la última década del XIX y las *Ideas* de 1913, interpretando las LU a la luz de su segunda edición la que, no

31 DE BOER, Th. . . . *op. cit.*, 44.

olvidemos, fue profundamente transformada por Husserl para precisamente poner el texto a la altura de la fenomenología trascendental³².

Es indudable la influencia ejercida por Brentano sobre Husserl, entre otras cosas en: 1. La importancia de un retorno a la conciencia para el esclarecimiento de problemas epistemológicos, lógicos, matemáticos y metafísicos en general; 2. el ideal de una ciencia estricta con un método definitivo que encamine a la filosofía por una senda tan segura como la de las "ciencias"; y, 3. el privilegio de la intuición como fuente de evidencia. Pero incluso en cada punto que pueda señalarse como inspirando a Husserl, éste transforma el sentido original brentaniano imprimiéndole una nueva dirección: 1. el retorno a la conciencia nunca se realizó, ni siquiera en *PA*, desde un punto de vista psicologista genético; 2. Husserl reprochó hasta el final de su vida a Brentano por entender el ideal científico desde un estrecho punto de vista positivista natural; y 3. la intuición en Husserl rápidamente se ensancha más allá de los estrechos marcos empíricos de Brentano hasta incluir la intuición eidética y categorial.

§ 3. El "psicologismo" de la "Filosofía de la Aritmética"

En la "Introducción" a su tesis de Habilitación presentada en la Facultad de Filosofía de la Universidad unificada Friedrich de Halle-Wiettenberg en 1887³³, tratando sobre las controversias fundacionales de los círculos filosóficos modernos en torno a las matemáticas, señala Husserl que si bien tanto racionalistas como empiristas, fenomenalistas y realistas han participado de esta controversia matemático-filosófica, es desde Kant que ella ha adquirido mayor relieve. Y en efecto, nos dice, en torno a este tema se ha levantado en Alemania, en contra del empirismo inglés y su más prominente exponente John Stuart Mill, el *neokantismo*, sobre la base de la crítica de la razón kantiana. El psicologismo de Mill, además, ya había sostenido en la misma Inglaterra una controversia ácida con *Whewell*.

32 El psicologismo de Brentano y del joven Husserl no fue, explica De Boer, en el sentido de que "estos dos pensadores redujeron las leyes lógicas a leyes psicológicas empíricas. (. . .) Pero (. . .) el psicologismo desde el punto de vista de las LU (. . .) tiene que ver con la fundación de las leyes de la lógica." (*op. cit.* 96). De Boer se equivoca al desconocer la especificidad de la primera edición de las LU, cuando sostiene —entre otras afirmaciones parecidas— que "el slogan a las cosas mismas. . . no ha de interpretarse como un regreso al realismo, como una reacción contra una filosofía de la subjetividad. Lo que significa el slogan es que debemos dirigirnos hacia lo dado. . . y eso en LU es primariamente la "conciencia". (*Ibid.*, 101).

33 Cf. HUA, Xii, *Ergänzende Texte: A. Ursprüngliche Fassung des Textes bis Kapitel IV*, pp. 289-295. El texto, titulado *über den Begriff der Zahl (UZ)* (Sobre el Concepto de Número), que reaparece modificado en los cuatro primeros capítulos de *La Filosofía de la Aritmética* (en adelante *PA*) en 1891, fue primero impreso en la *Heynemannsche Buchdruckerei*, 1887, pero no fue publicado.

Hamilton y sus discípulos como representantes de un cierto kantismo³⁴. Sostiene Husserl que el desarrollo inmenso de las matemáticas durante el siglo XVIII, y la presión por obtener resultados inmediatos y descubrimientos aplicando este maravilloso instrumento, fue causante de que se postergaran las “reflexiones sobre la naturaleza lógica de los conceptos auxiliares oscuros”. No habría sido sino después, concretamente desde inicios del XIX, al hacerse cada vez más patentes los límites de las operaciones formales, que recién surgió “la necesidad de lograr una clarificación, clasificación y certidumbre respecto de lo ya alcanzado. . . una claridad lógica respecto de la dependencia de las distintas —y hasta ese momento desvinculadas— disciplinas matemáticas, así como del desarrollo estrictamente deductivo de las matemáticas a partir del menor número posible de. . . principios fundamentales”³⁵.

Es así como Husserl señala la necesidad de plantear cuestiones “sobre el carácter de los métodos matemáticos y la naturaleza lógica de sus conceptos y principios fundamentales”. Ahora bien, Husserl, acusando una clara influencia del empirismo de J. St. Mill sostiene que “la lógica nueva en oposición a la antigua, es una disciplina práctica (tecnología o arte del correcto juzgar)”, por lo que la “nueva psicología” no puede permanecer indiferente frente a estos problemas, pues supuestamente a ella debe tocarle “plantear algunas cuestiones (. . .) respecto del carácter fenomenal y el origen psicológico de las representaciones (*Vorstellungen*) de espacio, tiempo, número, continuo, etc.” cuyos “resultados (serán) significativos para la metafísica y la lógica. . .”³⁶.

En suma, ya desde este texto de 1887 la investigación husserliana se presenta como un proyecto *fundacional* cuyas metas serán: introducir claridad allí donde hay ausencia de soluciones indubitables, a través de una nueva metodología cuyo principio guía será el de la *intuición*³⁷, y sentar las bases para la construcción de

34 *Ibid.*, 290.

35 *Ibid.*, 290-291.

36 *Ibid.*, 291-292.

37 Husserl se refiere en términos duros a título de ejemplo al error fundamental del método usado por Helmholtz en la famosa teoría Riemann-Helmholtziana: “El método que él considera perfectamente adecuado para la solución de los problemas de principio que se conectan a los axiomas de la geometría y que él utiliza es el cálculo analítico. Helmholtz celebra repetidamente como logro particular de la geometría analítica el de calcular con conceptos puros de magnitud y el no requerir de ninguna intuición para sus demostraciones (*über die tatsächlichen Grundlagen der Geometrie*, II, 611). (...) “Sin embargo”, se pregunta Husserl, “¿acaso no presupone también el método analítico en la geometría ciertos hechos de la intuición? Ostensiblemente. Sino, ¿cómo es que se lograría llegar a esas prescripciones generales según las cuales se puede definir de una manera algebraica cada figura geométrica a través de una ecuación y luego transformada en una geométrica a partir de cada relación algebraica? ¿Cuáles son por tanto los hechos intuitivos sobre los cuales

una "arithmetica universalis". Estas son las cuestiones de principio, sostiene Husserl que no han sido resueltas ni lo serán por medios puramente analíticos. Sólo podrán resolverse estos problemas si se parte de los conceptos lógicos más primitivos y sus relaciones y en consecución rigurosa se prosigue hacia los más complejos que dependen de los anteriores. "El primer miembro de esta serie es el *concepto del número*"³⁸. Por ende, el *fundamento* de este proyecto de "aritmética universal" lo proporcionaría el *concepto del número* (positivo, natural), del cual se derivarían todos los conceptos matemáticos. Los medios auxiliares indispensables para este fin los proporcionaría a su vez la psicología, disciplina que —según opinaba Husserl entonces— detentaba la "llave para la comprensión" del origen de estas representaciones y sus complicaciones en niveles superiores³⁹.

Fruto de una continuación de estas investigaciones es su primera obra publicada en 1891, *Filosofía de la Aritmética, Investigaciones lógicas y psicológicas* la cual, como ya mencionamos más atrás, incluyó en sus primeros cuatro capítulos el texto casi sin modificar de su tesis de 1887. Nos toca mostrar como ciertos elementos en el texto de 1891 impiden que éste sea interpretado unilateralmente como el psicologismo (genético, positivo) que Husserl puso en la "picota" en 1900 con LU.

En el *Prefacio* Husserl sostiene estar publicando el I Tomo de una obra que pronto se verá completada con un segundo (que finalmente nunca publicó) y que tiene como fin (continuando el proyecto de 1887) no desarrollar un "sistema aritmético", sino "preparar los fundamentos científicos para una construcción futura del mismo a través de una serie de investigaciones lógicas y psicológicas"⁴⁰. El primer (y único) tomo se divide en dos partes, claramente diferenciadas. La primera contiene las investigaciones "*psicológicas*" de base (como en Brentano) que nos interesan y que se supone esclarecerán el *origen* del concepto de número, pluralidad, unidad, en ciertas representaciones primitivas que Husserl —siguiendo a Brentano— tipifica como "auténticas" (*eigentliche*) o "intuitivas" (que aclararemos *infra*)⁴¹. La segunda parte, se nos informa, está constituida —contrariamente a la primera— por investigaciones que esclarecen el origen "*lógico*" de los métodos *simbólicos*, debido al hecho que —siendo nuestra facultad cognitiva *finita y temporal* y por ende teniendo nuestras representaciones primitivas, intuitivas, auténticas un *alcance limitado y estrecho*— la aritmética sólo puede funcionar a través de una *construcción numérica simbólica*, indirecta, que *reemplaza y representa* casi inmediatamente

se funda en última instancia la aplicación de la aritmética general sobre la geometría?" (*Ibid.*, 293-294)

38 *Loc. cit.*

39 *Ibid.* 294-295.

40 PA, Vorrede, 5.

41 Cf. HUA, XII, 7 y 287; PA, Vorrede y "Selbstanzeige Phil. Arith." (auto-reseña primero publicada en *Vierteljahrsschrift für wissenschaftliche Philosophie* 15, 1891, 360-361)

al primer nivel de representaciones, aunque sigue vinculado a él según el encadenamiento fundacional que él pretende poner en claro⁴².

Husserl anunció en dicho prefacio un segundo tomo que también contemplaría dos partes⁴³ que a su vez anunciarían como investigaciones futuras una “lógica general de los métodos simbólicos” o “semiótica”. Ahora bien, ya que el primer tomo presupone una aritmética numérica que pretende “superar” las limitaciones de la construcción intuitiva de los números, todo el esquema, —como señala Lothar Eley en su estudio sobre PA— simplemente “destierra de las matemáticas el paraíso del infinito actual”⁴⁴. Esto introduce un problema esencial en el texto. ¿Por qué? Pues porque como el mismo Husserl inmediatamente percibió, una “mathesis universalis” o “arithmetica universalis” en el sentido leibniziano implica tanto el infinito actual como la “ausencia de sujeto”. Los presupuestos de sus investigaciones, por el contrario, querían “rendir cuenta” de cómo las matemáticas llegaban a “realizarse”, a “darse”, a “originarse” —en suma— en actos *cognitivos efectivos*, por ende *subjetivos*. El reconocimiento por parte de Husserl de la radical distinción y aún *contradicción* entre ambas esferas de problemas e investigaciones será justamente *el punto de partida esencial de todo el proyecto de la fenomenología*, y es justamente el intento inacabado de rendir cuenta de ambos problemas a la vez, en su *conexión y correlación esencial* lo que marca el rumbo de sus investigaciones por casi cinco décadas más.

Veamos algunos temas de PA, y prestemos atención al “psicologismo” *sui generis* en esta obra, así como el grado de influencia de Brentano. La primera tarea es partir de un análisis del *concepto de número*. Ya hemos mencionado cómo este concepto para Husserl tiene rango de fundamento; y entre los distintos tipos de números, primacía *natural* tienen los números cardinales (verdaderos *Grundzahlen*). Husserl se apoya en matemáticos como su maestro Weierstrass para defender esta convicción⁴⁵. Ahora bien, el concepto del número (*Anzahlbegriff*) presupone el concepto de pluralidad (*Vielheit*). Se apoya en la definición de Euclides (Libro VII

42 “La segunda parte considera entonces las representaciones simbólicas de pluralidad y número y trata de señalar cómo el hecho que estamos prácticamente limitados a conceptos numéricos simbólicos, determina el sentido y fin de la aritmética.” HUA. XII, 7

43 La primera continuando investigaciones *lógicas* del algoritmo aritmético y la “justificación de la utilización en el cálculo de los cuasi números que nacen de operaciones inversas: números negativos, imaginarios, quebrados e irracionales...”; la segunda un examen crítico de principio sobre si el dominio de la aritmética general es en sentido original y primero el numérico o si pertenece a otro ámbito conceptual (loc. cit.)

44 HUA. XII, *Einleitung*, XIV-XV

45 Según Husserl Weierstraß iniciaba sus clases con las siguientes frases: “La aritmética pura (o análisis puro) es una ciencia que está basada, única y exclusivamente sobre el concepto del número. No requiere presupuesto alguno, postulado o prescripción”. De aquí en adelante cito PA del texto en HUA. XII (12-13)

de los *Elementos*) que dice: "El número es una pluralidad de unidades". El recorrido lo traza Husserl en un par de frases: pluralidad quiere decir en general cantidad, totalidad, agregado, reunión, conjunto, etc. Si planteamos a la pluralidad la pregunta "cuánto", la respuesta es un número determinado. Por ende, el número será una pluralidad determinada (pp. 14-15). La pregunta es ahora: ¿de dónde se origina el concepto de pluralidad? ¿Qué fenómeno concreto está a la base de la abstracción cuyo resultado es dicho concepto? La respuesta de Husserl, que pretende ser "natural" e "indudable" es: "totalidades o pluralidades de objetos determinados" (p. 15), que son "representados de manera auténtica" y no "meramente simbólica" (pp. 15-16). La respuesta no es tan "natural", empero, pues los "objetos" en cuestión no son sino "fenómenos" en sentido brentiano (moderno): los fenómenos auténticos (*Konkreta*) son los fenómenos psíquicos y sus contenidos intencionales; entre estos últimos y los fenómenos simbólicos se hallan los conceptos generales, también auténticos, porque fundados directa e intuitivamente en los *Konkreta* de base; los fenómenos simbólicos a su vez representan o reemplazan a los conceptos generales. "Todo objeto de representación, físico o psíquico, abstracto o concreto, dado a través de la sensación o de la fantasía, puede ser unido con cualesquiera otros en una totalidad y en esa medida también numerado, por ejemplo algunos árboles determinados, el Sol, la luna, la tierra y marte; un sentimiento, un ángel, la luna e Italia, etc. . . No se trata aquí de la naturaleza de los contenidos individuales" (p. 16). Contra la opinión de John Stuart Mill o de los escolásticos que habrían hecho depender el número de los contenidos de los "fenómenos psíquicos", es decir de los llamados "fenómenos físicos", se apoya Husserl en Leibniz y en Locke para sostener que no interesa finalmente de qué objetos se trata, y que basta unir "cualquier cosa (*entium*), por ejemplo Dios, un ángel, un hombre, el movimiento" para que su conjunto constituya cuatro (cf. *De arte combinatoria*, 1666; y de modo similar *An essay concerning human understanding*, libro II, cap. XVI, secc. 1) (pp. 16-17).

Ahora bien, una totalidad concreta consiste no solamente de una suma de contenidos individuales; recordemos que la base de la abstracción es el *todo*. Una totalidad contiene por ende algo más que sus partes: se observa en ella una "conexión de los elementos individuales en el todo" (pp. 18-19). Como hay muchos tipos de conexiones que fundan varios tipos de pluralidades, Husserl intenta precisar qué tipos de conexión y de pluralidad están a la base del concepto del número. Este tema lo aborda en el Cap. III de la I parte (p. 64). Aquí habla, nos dice en un giro muy brentiano, la experiencia interna. Sostiene Husserl que es justamente la "conexión colectiva" aquella que vincula los elementos en un todo sin tomar en cuenta la naturaleza interna de estos últimos.

Pero, ¿qué tipo de relación es esta "conexión colectiva"? Aclarar el problema es introducirse en un capítulo oscuro de la psicología descriptiva (p. 66). John St. Mill da algunos indicios: se trata de un "estado mental complejo" que agrupa cualesquiera objetos; sin embargo Husserl nos advierte que Mill entiende por "estado mental complejo" algo semejante a los "fenómenos físicos" brentianos (o contenidos "intencionales") de los actos. Por el contrario, la relación será *definida* por

Husserl como “un fenómeno complejo que constituye el fundamento para la construcción de los *atributos relativos* (. . .)” en donde serán “fundamentos de la relación (. . .) los contenidos relacionados” (p. 67). Es en este punto del texto que Husserl —en una nota a pie de página— reclama estar apoyándose en el capítulo de *PES*, “De la distinción entre los fenómenos psíquicos y los fenómenos físicos”, texto que habría aportado una distinción que es *fundamental* para las consideraciones que siguen. Ahora bien, no es que Husserl use en PA la mencionada distinción aplicándola a los fenómenos mismos, sino que él la aplica, con variantes, a su teoría de las relaciones, dividiendo a estas últimas de acuerdo al esquema brentano (p. 68).

Habría por consiguiente dos tipos de *relaciones*: 1. “relaciones primarias” que tienen el carácter de los “contenidos primarios”. Brentano usa para los fenómenos respectivos el nombre de “fenómenos físicos” que Husserl recusa por inadecuado, ya que el mismo Brentano habría —en su segunda etapa— restringido notablemente la noción de “contenido intencional” a los “contenidos primarios” (puros datos de la sensación), descartando por ende cualquier noción “general” o “irreal” de este tipo de fenómenos, y porque, además, en su primera época habría calificado a ciertas relaciones del tipo de los fenómenos físicos de “*metafísicas*” (como la relación horizontal que existe entre el color y la extensión espacial, o entre el tallo, las ramas, espinas, hojas y flores en la rosa), o de “*Inclusiones lógicas*” (i.e. entre el color y el rojo) (cf. pp. 19-20 y 68-69), calificaciones que no se prestan sino muy inadecuadamente al término “fenómeno físico”. La “relación” misma para Husserl, entonces, es primaria, interna, si se establece entre los “fundamentos” mismos (términos o contenidos) de esta relación, fundamentos que pueden ser indistintamente “fenómenos psíquicos” o “físicos”. Aquí, repetimos, las relaciones están *al mismo nivel* que sus contenidos, de tal manera que cualquier cambio en el contenido *afecta inmediatamente la naturaleza de la relación misma* (pp. 69-70).

2. El segundo tipo de relación es el que interesa a Husserl: *psíquica*, externa. En *este caso* la relación no la establecen directamente los contenidos entre sí (como en el caso anterior, que más tarde Husserl denominará, siguiendo a Stumpf, relación entre “contenidos dependientes”), sino que la relación es establecida *por el acto psíquico mismo*, no habiendo una relación digamos “interna” entre los contenidos mismos. Este hecho, nos dice Husserl, es *observado* a través de un *acto reflexivo* (p. 69). Cualquier representación, juicio, sentimiento o volición que incluye *más de un contenido* puede servir de ejemplo. En otras palabras, con terminología brentaniana, la relación psíquica sería aquella establecida por el “fenómeno psíquico” entre sus “objetos o contenidos inmanentes o intencionales” cuando éstos son dos o más. Husserl explícitamente reconoce aquí (p. 70) su deuda con Brentano respecto de la característica de la “in-existencia intencional” que caracteriza al acto psíquico. Por eso es que la relación psíquica no está al mismo nivel que sus “fundamentos” (o “contenidos intencionales”). La reflexión capta en primer lugar la relación psíquica misma, y a través de ésta a los fundamentos (pp. 69-70). Ahora bien, como los contenidos de la conexión colectiva o relación psíquica, a diferencia

de las “relaciones primarias” pueden variarse de manera arbitraria y la relación permanecer la misma (p. 73), es este tipo de relación, y no la física, la que constituye la “conexión colectiva”. Por último, pueden haber relaciones simples (si sus fundamentos son simples, aunque pueden ser múltiples) y relaciones complejas (si sus fundamentos son complejos); Husserl nos explica que la “conexión colectiva” es simple.

Habiéndose establecido el carácter psicológico de la conexión colectiva, Husserl explica cuál es el fruto de la reflexión sobre este acto psíquico: “*Nace una totalidad, cuyos distintos contenidos son resaltados y englobados por un interés unitario así como, al mismo tiempo, por una observación unitaria. La conexión colectiva solo puede ser captada a través de una reflexión sobre el acto psíquico, a través de la cual se realiza la totalidad*” (p. 74). En seguida anota Husserl que si bien la reflexión sobre el acto psíquico *produce (bewirkt)* la unificación de los contenidos de la totalidad (la cual, podemos conceder todavía, no se distingue *realiter* del acto psíquico de conexión colectiva en tanto tal), no es sino partiendo de esta *totalidad* que se obtiene por *abstracción* el concepto de pluralidad (p. 77). Se desprende de esta cita y del resto del texto que aquí está ya “operando” (aunque no está “tematizado”)⁴⁶ tanto el concepto de “abstracción ideatoria” (tematizado en LU) cuanto el concepto de intencionalidad que se tematiza desde 1893 en total distanciamiento con Brentano. En efecto, la relación intencional aparece —en este primer nivel— como estableciéndose entre el acto psíquico de “conexión colectiva” respecto de algo que, naciendo de la reflexión sobre el mismo acto, *no se identifica con él: el concepto de pluralidad*. Este concepto, resultante de la abstracción, se distingue, en efecto, del acto psíquico, de tal manera que la relación entre ambos puede considerarse como una relación *intencional* entre un momento subjetivo (el acto donador de sentido, la conexión colectiva) y un momento objetivo (*el concepto de pluralidad*)⁴⁷. La “conexión colectiva” aporta parte del contenido lógico, pero, más allá del acto psíquico y distinguiéndose de él como su objeto, el “concepto de pluralidad” conlleva la noción de un “algo” (*Etwas*), elemento “excedentario” respecto de los momentos subjetivos, psíquicos, “reales” del fenómeno psíquico (p. 78). Husserl insiste que este “algo” no es en absoluto ningún contenido abstracto parcial del acto, y que pertenece a la totalidad sólo de manera *exterior e inauténtica* (debiendo entenderse por este término lo “no intuitivo”, es decir la conceptualización simbólica) (cf. 80-81). “Algo” es pues universal y tiene aplicación

46 En el sentido en que usa estos términos E. Fink, “Operative Begriffe in Husserls Phänomenologie”, *Zeitschrift für philosophische Forschung*, vol. 11, 1957, 321-337.

47 “(la conexión colectiva)... representa el abstractum que se halla a la base del concepto general de pluralidad o de todo colectivo así como también el “significado” de la palabra pluralidad en el sentido de la lógica. Pero este “significado” no constituye todo el contenido lógico del nombre. Todo el concepto que le corresponde es el de un “algo que posee este momento abstracto de la conexión colectiva”. (*Jd.*, 78)

sobre *todo* lo concebible. Así, "el concepto de conexión colectiva forma parte esencial del concepto de pluralidad, sin que ambos sean idénticos" (*loc. cit.*).

Nosotros observamos hasta aquí que Husserl no confunde acto, contenido y concepto objetivo —como parecía sugerir Frege equivocadamente— aunque es evidente que la terminología de *PA* no está claramente delimitada. También observamos la aparición del tema de la "correlación" que es característica de la fenomenología, y que De Boer absurdamente niega en este texto contradiciendo abiertamente lo que otros grandes intérpretes de Husserl sí han observado, como Walter Biemel, Ludwig Landgrebe, Eugen Fink y Marvin Farber, para no citar sino algunos⁴⁸.

La abstracción mencionada *supra* que permite la obtención del concepto de pluralidad se realiza pues sobre el fundamento intuitivo de la *totalidad concreta*. Su condición previa es la captación de los contenidos y su conexión. El *interés* se dirige a la conexión misma, "cayendo" los contenidos (p. 79). La expresión resultante de la pluralidad es: uno y uno y uno, etc. (p. 80), donde el término sincategoremático "y" expresa la relación. El concepto de número se puede construir, pues, sobre la base de este concepto de pluralidad si levantamos la indeterminación o si en la serie $1 + 1 + 1 + 1 + 1$ nos detenemos en algún lado. Pero es evidente que este mecanismo es limitado y torpe, de allí que un *segundo nivel de abstracción* sea necesario teniendo como base el concepto de pluralidad y como término el *concepto general o abstracto* de número, siendo esta abstracción una determinación, *el cuánto* netamente delimitado (pp. 81-83).

Sin embargo, incluso esta abstracción cuya base es claramente intuitiva (y es anuncio de la *Wesensschau*) resulta limitada. Es necesario reemplazar estos conceptos de fundamento intuitivo con *representaciones simbólicas* (Husserl las llamará más tarde "categoriales") o signos. Ahora bien, del mismo modo que el "algo" del concepto de pluralidad y el concepto general abstracto de "número", también este concepto *simbólico de número* es una *forma categorial*, una cierta "irrealidad" o "idealidad", mas de ningún modo acepta Husserl que se trate de un mero signo "convencional" como sostiene la posición nominalista de Berkeley y sus seguidores. La representación simbólica justamente toma prestado su *sentido* de los momentos fundantes de donde se han operado las abstracciones señaladas (127-128).

Por consiguiente, en la segunda parte de *PA*, de gran interés para nuestro tema, Husserl, sin asumir una posición nominalista y siempre defendiendo su fundamentación intuitiva, sí sostiene enfáticamente que la aritmética *no opera con los conceptos generales o abstractos de número* (p. 182). Solamente opera con *objetos* que representan en general a dichos conceptos: los *signos*, que se relacionan por el cálculo. Cuando escribimos 5 no estamos trabajando con el "concepto 5" sino solamente con un *nombre general* o *signo de cálculo* para cualquier conjunto que caiga bajo 5 (*loc. cit.*). Podemos generar números por ejemplo "contando" cosas pensadas como miembros de una pluralidad. Pero los números en realidad se generan por "operaciones primitivas" e indirectas de cálculo: la suma y la partición. Resulta

48 DE BOER, Th., *op. cit.*, 25-26.

tan así dos tipos de sustituciones: el concepto general de número es sustituido por el signo o la representación simbólica; y las operaciones o actividades psíquicas *reales* con los conceptos son sustituidas por "operaciones matemáticas" con los signos o símbolos. Son muy pocas las operaciones *reales* que realizamos con los "verdaderos" conceptos numéricos. No sólo nuestra capacidad representativa *auténtica* es limitada (un promedio en la capacidad humana sostiene Husserl es trabajar hasta con doce elementos) (p. 192), sino que incluso allí donde ella es posible también realizamos la mencionada sustitución (195-196). "El hecho que nos encontremos aquí con límites, no importa cuáles sean, depende de la finitud de la naturaleza humana. Solamente a un entendimiento infinito podríamos atribuirle la capacidad de representar auténticamente *todos* los números..." (p. 191). Es más, la aritmética *no sería necesaria* si tuviésemos la capacidad de representarnos *auténtica* e intuitivamente todos los números.

"Una representación *simbólica* o inauténtica es, como el nombre lo indica, una representación a través de signos" (p. 193). Husserl en una nota a pie de página en este lugar nuevamente rinde homenaje a su maestro Brentano quien le habría enseñado la importante distinción entre representaciones auténticas y simbólicas o inauténticas. Llama la atención esta nota, pues es evidente que el homenaje está acompañado al mismo tiempo por un distanciamiento: la definición de Husserl que arriba hemos citado "no es idéntica —nos dice— a aquella que Brentano dio". Para Brentano habría representación simbólica o inauténtica toda vez que se trata de un concepto universal o general (de una especie, en el sentido aristotélico). No existen, según Brentano, objetos que correspondan a estos conceptos. Como se desprende del texto de Husserl, la representación simbólica es algo esencialmente *distinto* del concepto universal: más bien *¡lo reemplaza!*. En la misma nota Husserl se reclama expresamente de A. Meinong. Este pasaje nos sirve para apoyar los argumentos que presentáramos desde el inicio. La introducción desde *PA* del concepto general de número, en primer lugar, y de las representaciones simbólicas que las reemplazan, en segundo lugar, significa la presencia *operativa* de un esbozo todavía crudo de las abstracciones "ideatoria" y "formalizante", por un lado, y de un concepto de intencionalidad distinto ya del de Brentano, presente tanto en el concepto general de número, suerte de "objeto intencional" allende el contenido efectivo de la conciencia, como en las representaciones simbólicas que "mientan" o "significan" los conceptos generales sin que estos estén intuitivamente dados. Husserl anuncia ahondar este tema en el proyectado segundo tomo de *PA*. De hecho el tema reaparece, ya tematizado, dos años después en *PSL*. La representación simbólica será llamada en este artículo *Repräsentation* (representación funcional si nos atenemos a la traducción de García Morente y de Gaos en *LU*, donde el término ya significa otra cosa) por oposición a otra *Vorstellung* (representación) llamada *Anschauung* (intuición); y en *LU* la representación simbólica no será otra cosa que la intención significativa o significación. Los ejemplos que da en *PA* no dejan lugar a dudas respecto de cómo interpretar el término (cf. 193-194).

La representación simbólica tiene una aplicación fundamental en el dominio del número. Sirve en primer lugar para la construcción de representaciones de plura-

lidades de contenidos intuitivos. Cuando se trata de cantidades grandes y no se puede intuitivamente "tomar conciencia" de *cada* parte del todo para luego concentrar nuestro interés en la conexión, puesto que hay una limitación en nuestra capacidad psíquica, siempre cabe la *posibilidad* de realizar esa captación de todas las partes en una sucesión (pero no en una colección englobante). Empero aquí también el tiempo exhibe limitaciones esenciales: sólo podemos retener grupos que se suceden mientras que otros "caen" en el pasado. La representación simbólica viene a ofrecer una "solución" a estas dificultades (p. 198), y ella funciona incluso allí —como decíamos— donde todavía la representación intuitiva es posible, teniendo ella aquí el "puente" entre esta última y las simbolizaciones más lejanas (loc. cit.). La simbolización ofrece un concepto unitario de la *totalidad* del proceso.

Algo impensable en un esquema brentiano era la afirmación de una cierta *independencia* del contenido lógico respecto de la producción de la conciencia. Para Husserl este *contenido lógico* no se ve afectado cuando se reemplaza el concepto general auténtico por la simbolización (p. 218). Pero más importante es el pasaje en el que Husserl roza el tema de las "multiplicidades infinitas" y las "contradicciones lógicas" que encierran. Aquí es imposible proceder del mismo modo que en el caso arriba señalado de las cantidades mayores que se suceden. "Aquí hablamos de totalidades, conjuntos, pluralidades, aún en el caso que su construcción auténtica o su simbolización a través del agotamiento sucesivo de los elementos aprehendidos encierran una imposibilidad lógica. Aquí hablamos de *multiplicidades* infinitas. Son infinitas las multiplicidades de números de la sucesión numérica ampliada simbólicamente, es infinita la multiplicidad de puntos en una línea y en general los límites de un continuum. Pensar que una ampliación cualquiera de nuestra facultad de conocer puede capacitarnos para representarnos de manera efectiva, o por lo menos a través de un agotamiento sucesivo, tales multiplicidades es imposible. Aquí tiene una limitación incluso nuestro poder de idealización" (p. 219).

En el caso anterior, la serie infinita de los números era representada por un concepto finito del proceso (se determinaba un "fin" en la serie); pero en este último caso Husserl nos señala que la idea misma de un último miembro o última etapa simplemente no tiene sentido, el concepto de este proceso es ilimitado. Habría una diferencia lógica esencial entre ambos. Pero tendemos a aplicar el proceso anterior aquí. De hecho, ¿acaso Husserl no pretendía explicar con la fundamentación "psicológica" de la primera parte, toda la *aritmética universalis*, que incluye las multiplicidades infinitas? Husserl confiesa que esa idea misma es *absurda*: irrealizable *idealiter* (p. 221).

Como señalamos con anterioridad este tema le revelará los límites del intento fundacional de *PA*, y le decidirá a abandonar el resto del "psicologismo" que se hallaría presente en esta obra.

Resumimos apretadamente algunos puntos restantes de *PA*. El método más adecuado de construcción del sistema numérico es el simbólico a través de operaciones aritméticas de relación. Husserl sostiene que la construcción numérica en su ordenamiento sistemático es paralelo paso por paso al de la serie natural de los números. Pero lo que Husserl niega es que la serie natural de los números *preceda* a la

construcción sistemática. De hecho es imposible, puesto que debido nuevamente a los límites en nuestra capacidad psíquica solo una parte pequeña de esa serie nos es dada intuitivamente (aunque podemos *concebir* como *posible* su realización) (p. 233). El sistema numérico entonces no solamente *reemplaza* o *anota* los números naturales dados, sino que sirve precisamente para *construirlos*. La aritmética, así, tiene un *origen de carácter lógico*. No basta por tanto definirla como la “ciencia de los números”. Mejor es decir que ella es la ciencia de las “relaciones numéricas”, siendo su “tarea esencial hallar nuevos números a partir de los números dados a través de ciertas relaciones conocidas que se establecen entre ellos” (p. 256). Calcular en un *sentido amplio* es precisamente eso. El método de la aritmética es *calculante*. Cabe aquí entenderlo de dos maneras: como un método fundamentalmente *conceptual*, o como un método esencialmente *sensible* a través de un sistema de signos que deriva signos a partir de otros de acuerdo a reglas fijas. Husserl sostiene que esta última modalidad es la más perfecta: “El método de los signos sensibles es por tanto el método lógico de la aritmética. (...) Él abarca *toda deducción simbólica de números a partir de números, que depende fundamentalmente de operaciones según reglas con signos sensibles*” (pp. 257-258). Sostiene que es de un gran interés para las matemáticas el desarrollar un mismo sistema de símbolos que sirvan a mayor cantidad de sistemas conceptuales. Vemos allí que ese interés apunta hacia el ideal de una *mathesis universalis*. El verdadero sustrato auténtico de la aritmética es, así, la construcción simbólica de números y su primera tarea hallar reglas generales para la reducción de las distintas formas de construcción numérica en ciertas formas normales (cf. p. 262).

El resultado de esta determinación de las fuentes lógicas de la aritmética general nos las resume el mismo Husserl: “El hecho que en la incomparable mayoría de casos estamos limitados a la construcción simbólica de números obliga a la construcción reglada de un dominio numérico bajo la forma de un *sistema numérico*, que de acuerdo a un principio fijo extrae de la totalidad que ellas constituyen, cada una de las construcciones simbólicas equivalentes a los conceptos numéricos efectivos a los que pertenecen, y les da al mismo tiempo un lugar sistemático. Para las demás formas numéricas concebibles se plantea el problema de su evaluación, es decir de su reducción clasificatoria a su número equivalente en el sistema. . . El descubrimiento de métodos de evaluación respectivos depende... de la construcción de una *aritmética general* en el sentido de una teoría general de operaciones”. (p. 283)

Recordemos cuál era el problema de PA. Como ya mencionáramos, éste estriba en que el “concepto” de número tiene todavía para Husserl un *doble* sentido: es al mismo tiempo una “determinación objetiva” y en tanto tal “se constituye en actos psíquicos”. Este equívoco reaparece en la noción de “operación”: es subjetiva y psíquica (como actividad *del* sujeto) y es operación matemática (objetiva). Al observar este equívoco terminando PA y estando todavía en prensa, Husserl se ve obligado a abandonar la tesis central de la *fundamentación subjetiva* de PA: la noción de *conexión colectiva*. Va a observar que son dos cosas totalmente distintas: “la fundación en contenidos” y la “fundación lógica”. Esta última es cosa de las matemáticas, excluye a la subjetividad; la primera conoce una subjetividad temati-

zante⁴⁹. La solución husserliana al problema será la siguiente: los objetos de la lógica y de las matemáticas son “figuras *irreales* del espíritu”; en tanto tales se refieren a la subjetividad, pero al mismo tiempo son a-temporales, eternas (i.e. *ideales*).

Es aquí, pues, en la *Filosofía de la Aritmética* donde debemos hallar el verdadero origen de la fenomenología y es en este sentido que es necesario comprender su interés por algo así como la “psicología” o el retorno al sujeto⁵⁰. Es en este sentido también que comprendemos por qué Husserl —dentro de los marcos inicialmente establecidos por PA— no podía sin más continuar su segundo tomo sin verse en la necesidad de revisar desde sus *principios* mismos el sentido de una “vuelta al sujeto”, *crítica y epistemológica*. La contradicción en PA consistía en: 1. afirmar por un lado que las condiciones de posibilidad de la aritmética son *actos finitos*; y 2. verse *obligado* a hablar de un dominio de números naturales, es decir de una multiplicidad infinita actual, donde no cabe hablar de actividades (“operaciones”) psicológicas o *efectivas* (*wirkliche*). Como muestran los textos de su investigación para el “planeado segundo tomo”, Husserl habría comprendido inmediatamente que “una aritmética general sólo puede ser fundada tomando en cuenta el infinito actual. Y si no llegó a publicar su *segundo tomo*, eso significa que el plan de Husserl de construir una aritmética *finita*, estaba condenada al fracaso”⁵¹. *De facto* la aritmética general cruza de lo finito a lo infinito. Este programa reaparece en la *Crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental* (1936) en la relación de fundamentación planteada entre el mundo de la vida, por un lado, y la multiplicidad infinita actual por el otro, retomando la relación entre subjetividad y concepto matemático que planteó PA 45 años antes.

§4. La idea de la fenomenología

Entre 1893/94 Husserl emprende una serie de estudios sobre la teoría de la intencionalidad. Aquí sus tímidas concepciones operativas de PA devienen temáticas.

49 Cf. *Ibid.*, *Einkl. L. Eley*, XXI

50 Ese doble interés marca la distancia entre Husserl y Frege, y permite comprender por qué, si bien Husserl acepta gran parte de las críticas de Frege, por ejemplo respecto del carácter ambiguo de su terminología en PA (derivada de Brentano y que éste tratara infructuosamente de evitar con su infeliz “distinción” entre fenómenos “físicos” y “psíquicos”) y que conduce a Frege algo injustificadamente a sostener que Husserl confunde las representaciones subjetivas y los conceptos objetivos (“en última instancia todo se convierte en representaciones, en estados de la conciencia”, decía Frege) (Cf. *LU I, HUA. XVIII*, 172) y si bien Husserl desarrolla pronto posiciones afines a Frege en ese sentido (desde 1893 por lo menos) dirigiendo duras auto-críticas a su PA (cf. *Ibid.* 6 y *Notizbuch*, 25.09.1906 ed. por W. Biemel *Phil. & Phen. Res.*, XVI: 3, marzo 1956, 294), nunca la rechaza totalmente y la continúa citando en todos los textos sobre matemáticas y lógica que él publica el resto de su vida (cf. *HUA. XII, Einkl. L. Eley*, XV)

51 *Ibid.*, XX

No fueron en general conocidas estas investigaciones excepto en las escasas publicaciones en revistas hasta *LU II* en 1901. Dos grupos de manuscritos en torno a este tema son escritos en la última década del S. XIX: un grupo de ellos investiga el tema de los dos modos fundamentales de *representación* (*Vorstellung*), la "representación funcional" (*Repräsentation*) y la "intuición" (*Anschauung*); el otro grupo reflexiona sobre el tema de "objeto intencional", introducido por la filosofía de Brentano, teniendo como fin estudios semánticos que permitan resolver fundamentalmente la "paradoja" de las representaciones "sin objeto". El primer grupo de manuscritos vio algunos de sus textos publicados. A este grupo pertenece "Estudios psicológicos sobre los elementos de la lógica", escrito en 1893 pero publicado en 1894. El segundo grupo de manuscritos no fue publicado, por ejemplo el texto de 1894, "Objetos Intencionales", texto de importancia capital donde se observa que el corazón del psicologismo ha sido erradicado. Este texto no es citado ni —aparentemente— conocido por Theodore De Boer, hecho que quizás explique su extraña interpretación del conjunto de la obra de Husserl. Las tesis centrales de este texto reaparecen en las *LU* de 1900-1901.

El grupo de textos mencionados incluyendo *LU* constituyen un todo homogéneo que consiste en la conquista de un concepto nuevo de intencionalidad, ligado a un nuevo concepto de conciencia y a un programa filosófico novedoso: constituyen la cuna de la "idea de la fenomenología". El grupo de estos textos es un conjunto único, cuya característica global la constituye un movimiento de distanciamiento con la modernidad, bajo su forma psicologista y empirista y donde todavía está ausente el "programa trascendental" de inspiración cartesiana y kantiana, por ende moderna que, según parece, se halla en germen *tan temprano* como en 1903 en el primer esbozo de los conceptos de "reducción" y de "constitución"⁵², pero que no es elaborado hasta el proyecto programático de las *Cinco Lecciones para la Idea de la Fenomenología* de 1907.

El surgimiento de la teoría husserliana de la intencionalidad que culmina en *LU* está caracterizada por un ataque y rechazo de la noción brentaniana de contenido inmanente u *objeto inmanente*, como una ficción sin fundamento *in re* y como una "falsa duplicación" de la realidad: un mundo efectivo, real y otro meramente "representado". El ataque aparece primero contra Twardowski, pero a través de éste, es Brentano quien es alcanzado. La intencionalidad aparece determinada como un *carácter de acto*, tipo de vivencia que conforma el *núcleo* de la conciencia. Es más, la "intencionalidad" no requiere en absoluto de la existencia efectiva de un objeto, ni *extra mentem* ni *intra mentem* para atestar su función de representación referencial. Es así como la teoría de las representaciones sin objeto conduce también al desarrollo de la intencionalidad. La diferencia entre "contenido de la representación" y "objeto" de la representación" que ya molestaba a Husserl en *PA* halla

52 Concretamente en el tercer artículo de informes de obras alemanas sobre lógica entre 1895-1899, en *Archiv für systematische Philosophie*, 9, 1903, pp. 393-408. Reproducido en *HUA*. XXII, 201-215.

finalmente su plena clarificación⁵³.

Al asumir la gigantesca tarea de una reconstrucción total de la experiencia proyectada en el ideal programático de la fenomenología trascendental, cuyos únicos presupuestos fuesen una "crítica de la razón", tanto "lógica" como "práctica"⁵⁴, y cuya meta sería la fundamentación estricta y definitiva del saber como ciencia sobre el suelo absoluto de la subjetividad constituyente, las nociones de inmanencia y de trascendencia sufren una nueva modificación, no desprovista de ambigüedades⁵⁵. Urge en este contexto reinterpretar la difícil relación de Husserl con la modernidad. Trabajo encaminado hacia esa reinterpretación es el emprendido en el presente artículo, para "...rehallar el origen histórico de esta ambigüedad"⁵⁶ y poder situar el texto de *IPh* en relación no solamente con su pasado "inmediato", como hace R. Boehm regresando a *LU*, sino también con su pasado más "lejano" pero igualmente decisivo, en *PA*⁵⁷.

Hemos querido mostrar la "no modernidad" de la fenomenología sobre la base de los conceptos de intencionalidad y de conciencia tal como se forjan a fines del S. XIX. No es sin embargo un punto de vista rígido: no puede negarse que la fenomenología sí constituye un proyecto moderno en tanto proyecto *fundacional* y *racional*. No puede negarse tampoco que los conceptos mismos de intencionalidad y de conciencia acusan ciertas ambigüedades fruto de una persistencia de temas modernos. Lo que sí nos parece importante recalcar es que el concepto de "conciencia representativa", "inmanente", "cerrada" en suma (como el "closet" de Locke o la mónada "sin ventanas" de Leibniz), se ve paulatinamente quebrantado, y con él la concepción de una filosofía como contemplación desinteresada e imparcial de la realidad por parte de un espectador *sub specie aeternitatis*.

53 El tema del desarrollo del concepto husserliano de intencionalidad en relación a la evolución de su concepto de "inmanencia" desde 1893 hasta 1901 lo tratamos en nuestro artículo "Entre la inmanencia y la cosa misma: en torno a la Quinta Investigación Lógica de E. Husserl", a.c.

54 Cf. BIEMEL, W., "Edmund Husserl, Persönliche Aufzeichnungen", a.c., 297.

55 Cf. BOEHM, Rudolf, "Les ambiguïtés des concepts husserliens d' "inmanence" et de "transcendance" (*Revue Philosophique de la France et de l'Étranger*, oct. -déc, 1959, CXLIX, No 4, 481-526).

56 *Ibid.*, 481-492

57 Parte de la investigación realizada para el presente trabajo fue posible gracias al apoyo institucional del *Stipendienwerk Lateinamerika-Deutschland* en 1980-1981, para la elaboración de una "introducción" al texto de *La Idea de la Fenomenología, Cinco Lecciones* (1907) (en preparación).

Bibliografía

- BECKER, Oskar... *Die Philosophie Edmund Husserls* (1930). Darmstadt, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 1973. Hrgb. von Hermann Noack.
- BIEMEL, Walter... "Die entscheidenden Phasen der Entfaltung von Husserls Philosophie". *Zeitschrift für philosophische Forschung*, 13 (1959).
- BIEMEL, W., ed. ... "Edmund Husserl, Persönliche Aufzeichnungen", (*Notizbuch*, 25.09.1906) *Philosophy & Phenomenological Research*, XVI: 3, marzo 1956.
- BOEHM, Rudolf, "Les ambiguïtés des concepts husserliens d' "immanence" et de "transcendance". *Revue Philosophique de la France et de l'Étranger*, oct-déc., 1959, CXLIX, No 4. 481-526.
- BRENTANO, Franz... *Psicología*. Madrid, Revista de Occidente, 1935 (2da. ed.). Traducción de J. Gaos.
- BRENTANO, F. ... *Psychologie vom empirischen Standpunkt*, III.- Hamburg, Felix Meiner Verlag, 1968 (2. Aufl.) Eing.u.hrgb. von Franziska Meyer-Hillebrand.
- DE BOER, Theodore... *The Development of Husserl's Thought*. Den Haag- Boston-London, Martinus Nijhoff, 1978. Trad. del holandés por Theodore Plantinga. *Phaenomenologica* 76.
- ELEY, Lothar... "Einleitung". *Philosophie der Arithmetik. Mit ergänzenden Texten* (1890-1901), Edmund Husserl GESAMMELTE WERKE. HUSSERLIANA Bd. XII. Den Hague, Martinus Nijhoff, 1970, XIII-XXIX.
- FARBER, Marvin... *The Foundation of Phenomenology. Husserl and the Quest for a Rigorous Science of Philosophy*. Albany, State University of New York Press, 1968 (3a. ed.).
- FINK, Eugen... "Operative Begriffe in Husserls Phänomenologie", *Zeitschrift für philosophische Forschung*, vol. 11, 1957, 321-337.

- FREGE, Gottlob... "On Concept and Object" y "On Sense and Meaning", Peter GEACH y Max BLACK, ed. y trad., *Translations from the Philosophical Writings of Gottlob Frege*. Oxford, Basil Blackwell, 1980 (1952).
- FREGE, Gottlob... "Review of Dr. E. Husserl's *Philosophy of Arithmetic*," (transl. E.W. Kluge). Frederick ELLISTON and Peter McCORMICK, editors, HUSSERL *Expositions and Appraisals*. Foreword Paul RICOEUR. Notre Dame-London, University of Notre Dame Press, 1977.- 314-324.
- HUSSERL, Edmund... *Die Idee der Phänomenologie. Fünf Vorlesungen*. Edmund Husserl GESAMMELTE WERKE. HUSSERLIANA Bd. II. Hrgb. und eingeleitet von Walter BIEMEL.- Den Haag, Martinus Nijhoff, 1973 (2. Aufl.).
- HUSSERL, Edmund... "Bericht über deutsche Schriften zur Logik in den Jahren 1895-99 (1903/04), Dritter Artikel. *Aufsätze und Rezensionen* (1890-1910). Edmund Husserl. HUSSERLIANA Bd. XXII. Mit ergänzenden Texten, herausgegeben von Bernhard Rang. The Hague-Boston-London, Martinus Nijhoff, 1979, 201-215.
- HUSSERL, Edmund... "Entwurf einer "Vorrede" zu den 'Logischen Untersuchungen' (1913)", *Tijdschrift voor Philosophie* (Leuven), I (1939), ed. Eugen Fink; 319-339.
- HUSSERL, Edmund... "Intentionale Gegenstände" (1894). *Aufsätze und Rezensionen (1890-1910) Mit ergänzenden Texten*. Edmund Husserl GESAMMELTE WERKE. HUSSERLIANA Bd. XXII. Herausgegeben von Bernhard RANG. The Hague-Boston-London, Martinus Nijhoff, 1979, 303-348.
- HUSSERL, Edmund... *Logische Untersuchungen. Erster Band. Prolegomena zur reinen Logik*. Edmund Husserl GESAMMELTE WERKE. HUSSERLIANA Bd. XVIII. Text der 1. und der 2. Auflage herausgegeben von Elmar Holenstein. Den Haag, Martinus Nijhoff, 1975.
- HUSSERL, Edmund... *Logische Untersuchungen. Zweiter Band. Erster und zweiter Teil. Untersuchungen zur Phänomenologie und Theorie der Erkenntnis*. Edmund Husserl GESAMMELTE WERKE. HUSSERLIANA Bde. XIX/I-XIX/II. Text der 1. und der 2. Auflage ergänzt durch Annotationen und Beiblätter aus dem Handexemplar. Herausgegeben von Ursula PANZER. The Hague-Boston-Lancaster, Martinus Nijhoff (member of the Kluwer Academic Publishers Group), 1984.

- HUSSERL, Edmund... *Philosophie der Arithmetik, Logische und psychologische Untersuchungen*. Edmund Husserl GESAMMELTE WERKE. HUSSERLIANA Bd. XII. Mit ergänzenden Texten (1890-1901), herausgegeben von Lothar ELEY. Den Haag, Martinus Nijhoff, 1970. 5-286.
- HUSSERL, Edmund... "Psychologische Studien zur elementaren Logik" (1894), *Aufsätze und Rezensionen (1890-1910)*. HUA XXII. 92-123.
- HUSSERL, Edmund... "Ueber den Begriff der Zahl. Psychologische Analyse". *Philosophie der Arithmetik, Logische und psychologische Untersuchungen*. HUA XII. 289-339.
- HUSSERL, Edmund... "Zur Philosophie der Arithmetik. Selbstanzeige". HUA XII. 287-288.
- MERLEAU-PONTY, M. ... "Le philosophe et son ombre", *Eloge de la Philosophie et autres essais*. Paris, Gallimard, 1960.
- MEYER-HILLEBRAND, Franziska... "Einleitung" *Psychologie vom empirischen Standpunkt*. Neu eingeleitet und revidiert von F.M.-H. Hamburg, Felix Meiner Verlag, 1968 (2. Aufl.). (Contiene la introducción original de Oskar KRAUS).
- MOHANTY, J.N. ... *Husserl and Frege*. Bloomington, Indiana University Press, 1982.
- RANG, Bernhard... "Einleitung". *Aufsätze und Rezensionen (1890-1910) mit ergänzenden Texten*, HUA. XXII. IX-IVI.
- VAN BREDA, Hermann Leo... "Le sauvetage de l'héritage husserlien et la fondation des Archives-Husserl". *Husserl et la pensée moderne. Phaenomenologica*, 2. Den Hague, Martinus Nijhoff, 1959. 42-77.

Lima, setiembre 1988.